

KAY NICTE O CANTO DE LA FLOR

Por *Carlos Gustavo Urrutia*.

INTRODUCCION

HISTORIA Y LEYENDA

El relato que motiva este trabajo va inspirado en una de las muchas ceremonias de nuestros antepasados aborígenes y que la verificaban en honor de los dioses Xochipilli, el príncipe de las flores, y Xochiquetzal, la princesa de la belleza y el amor.

He intitulado en epígrafe *HISTORIA Y LEYENDA*, seguido del nombre *KAY NICTE O CANTO DE LA FLOR*, porque la narración implica las dos cosas: Historia y Leyenda.

Es histórica la ceremonia; los conquistadores la presenciaron; y es legendaria, porque la mitología indígena está llena de leyendas.

En cuanto a la Historia, el suceso consta en los escritos de los cronistas de la conquista y de la colonización de los países del istmo de Centro América; y en cuanto a la leyenda, ésta tiene su raíz en el totemismo y en los mitos de los indios, mitos que aparecen en los ídolos y en los códices que los conquistadores e historiadores interpretaron y explicaron para dar a conocer la civilización y la cultura indígena.

Es un lugar común, pero fuerza es repetirlo, que la Historia va de la mano con la Leyenda; y recíprocamente. Porque el hombre, ante la majestad de la Naturaleza y del Universo, se vuelve interrogante y trata de obtener fórmulas del interrogado, es decir, del mundo que tiene ante sí; y, de este modo, crea el mito, que viene a ser un símbolo y de cuyo análisis aparece la Historia en su prístina originalidad.

La Historia fue primero; el mito vino después; el mito cuenta o refiere la existencia de lo que fue en épocas remotas; y *de eso que fue antes*, apenas existe la memoria.

El tema de suyo es interesante, sugestivo y atrayente; y escribir sobre leyenda e historia es cosa fácil; pero también es cosa difícil, porque la misma facilidad implica una dificultad ingente.

Traer a cuento las tradiciones seculares, es, al mismo tiempo, la circunstancia de tener presente en la conciencia, las leyendas y la historia de los pueblos civilizados del planeta en el cual vivimos en tránsito ascensional

hacia los planos misteriosos del Cosmos. Digo misteriosos, porque, el hombre, desde el mismo instante en que comenzó la investigación de los por qué de la existencia de los mundos, de los por qué de los fenómenos naturales y de los por qué del origen mismo del hombre sobre la Tierra, fue creando sobre la realidad concreta y mensurable, como producto de sus lucubraciones y fantasías, y, a manera de velo que cubría poco a poco la verdad de la realidad que miraba y palpaba, una serie concatenada de leyendas, que con el correr de los siglos, si bien es cierto que tales leyendas asombraron con la belleza de las alegorías, no lo es menos también que las mismas tradiciones se volvieron motivos de misterio; misterio en el cual el hombre moderno se sumerge; y así como el buzo se hunde en la mar para coger la perla, asimismo el hombre penetra en el fondo del misterio para encontrar la perla de la verdad.

Es fácil escribir sobre historia y leyenda, porque la historia es; allí está desnuda para que todos la veamos; y las leyendas son desde cuando fueron creadas en el pasado por la imaginación del hombre, y traídas a la vez hasta el presente por la tradición, porque el hombre, pasando en el tiempo con la sed de inmortalidad, se proyecta hacia el futuro, fijando tras de sí los simbolismos que las generaciones venideras han de interpretar en la búsqueda de lo ignoto, que es la preocupación perenne del pensamiento recio, que, cual la espiral, siempre se dirige hacia el infinito.

Y las leyendas, también allí están; pero éstas deben ser gustadas, en primer término, al vibrar de la emoción y del sentimiento, para conocer después lo que tras ellas se esconde y se mueve en perfecta vitalidad; y, al decir allí están, es porque en la memoria hacen acto de presencia; y las sustraemos por un momento al pasado, para gustarlas, y nada más.

Adrede, no menciono la trayectoria simbólica que ha seguido la humanidad desde el principio de los tiempos, porque sería caer en lo tantas veces referido, y, a la par, sentir el disgusto de lo cansino y empalagoso; y maldita la gracia que tendría en este brevísimo relato.

La Historia y la Leyenda son inseparables: la Historia se hunde en el piélago maravilloso de la Leyenda; y ésta, asimismo, queda mimetizada en el esplendor de la verdad histórica.

La Leyenda es tentadora; atrae por la belleza del simbolismo alegórico; y el símbolo es la puerta de entrada para conducirse hasta el sitio en donde se encuentra el tesoro que es intuido a través de los relatos de la tradición.

Y el hombre es buscador de lo misterioso, de lo enigmático, de lo legendario; por eso se mete muy hondo en el misterio del Universo y de la vida, para manifestarse después transfigurado, elocuente, triunfante, y, diciendo como Arquímedes: “¡Eureka!”

Dije ya que la Historia fue primero que el hombre; la Tierra, en su evolución a través de las edades, deja una serie de creaciones vitales; cuando apareció el primer hombre, un vastísimo panorama pleno de maravillas y de lujuria cósmica tuvo ante sus ojos y exclamó: “¡Soy el Rey del Universo!”.

¿Sería el hombre salvaje? Se preguntará.— No —: no es el *Pithecanthropus erectus*; no es el hombre de Heidelberg; no es el hombre de Neanderthal; no es el hombre de Cromagnon; es el primer hombre evolucionado hacia adelante —porque también se evoluciona hacia atrás—; es el primer hombre civilizado que ya tiene los campos cultivados; es el primer hombre que ya satisfizo sus necesidades primarias y que, ante el espectáculo de la naturaleza exuberante, comenzó a filosofar.

¿Quién sería el primer hombre civilizado? ¿Sería el chino? ¿El hindú? ¿El caldeo? ¿El persa? ¿El griego? ¿El maya? No se puede precisar; pero en la aurora de la civilización comenzó el interrogatorio del hombre al Universo; y, ante la perspectiva de la lejanía de los primeros fenómenos y acontecimientos a los cuales antes no había prestado atención, una cándida concepción del origen del Cosmos flotaba en el ambiente, y las leyendas y las tradiciones se multiplicaron al ritmo del relato, a la hora del véspero, a la luz de la luna y de las estrellas, en torno al jefe de la familia, que refería a su manera el principio de los tiempos.

La leyenda es poesía, poesía sutil que causa emociones gratas; poesía que cautiva, no a una generación, sino a todas las generaciones.

Tiempo es ya de intentar la exposición del hecho conocido entre los mayas como la fiesta de la flor, o Cantar a la Flor, o Cantar de la Flor o Cantar al Amor; porque también, esto último envuelve el Canto de la Flor.

Las flores inspiran el amor: y la inspiración es divina: es un favor de los dioses: es un aspecto de la locura amorosa; porque el amor tiende hacia la inmortalidad desde el deseo instintivo que empuja al ser vivo a engendrar semejantes suyos, hasta la visión súbita de lo bello, eterno e imperecedero.

El tema Canto de la Flor va relacionado con la leyenda de *Tlaloc*, porque el Canto de la Flor era el rito de *Xochipilli* y *Xochiquetzal*.

Tlaloc, *Xochipilli* y *Xochiquetzal* eran los dioses de la vegetación.

Al mencionar leyendas y personajes mitológicos, he llegado a la puerta; estoy en el umbral; es el teatro de la mitología; ¡qué vasto y qué interesante! Ya se levanta el telón; y en el escenario aparecen las flores, los dioses y los hombres.

Presenciamos y oigamos.

— 1 —

XOCHITL

Comienza aquí la enumeración de algunos detalles que informan la narración del tema.

No se cansen los ojos del lector cuando pasen por sus retinas los nombres que ya tiene conocidos y de los cuales hará reminiscencias.

Porque la reminiscencia le encaminará a encontrar la memoria de aquello que ha perdido en los dominios del pretérito preñado de mitos y de símbolos.

Y la reminiscencia es el principio de la investigación del espíritu inquieto e inconforme.

Xochitl es el nombre que se da a la flor en general.

Xochitl es la princesa flor; es diosa del cielo y de la tierra; es *Xochiquetzal*.

Xochitl es el nombre de la que es arquetipo y que reside en lo infinito del espacio.

Xochitl es un nombre primitivo que va agregado a otro para formar

nombres compuestos que designan las flores silvestres de las campiñas y las flores cultivadas de los jardines.

He aquí algunos nombres de flores en lengua indígena:

Oceloxóchitl,
Cacaloxóchitl,
Acocoxóchitl,
Huitzitzilocoxóchitl,
Tepecempoalxóchitl,
Nextamalaxóchitl,
Tlaxóchitl,
Ocoxóchitl,
Ayacoxóchitl,
Quanelaxóchitl,
Xiloxóchitl,
Tlaceacaloxóchitl,
Cempoalxóchitl,
Atlacuezónan,
Tlapatlecuezonan,
Atzatzamulxóchitl,

¡Que hermosura y qué belleza de los campos sin cultivo y de los maizales que reverberan al contacto de la magnificencia del sol!

¡Qué hermosura y qué belleza del movimiento cadencioso de los maizales que siguen el ritmo lento del aura tropical!

¡Qué hermosura y qué belleza de la vegetación matizada de flores varias de perfumes suaves unas, y de olores acres, muchas entre mil!

Allí están las flores ofreciendo belleza a los ojos que jamás se hartan de ver.

Y el olfato inspira esencias gratas que conmueven el espíritu enamorado de la naturaleza.

Alegres están las flores en sus tallos esperando las manos cobrizas de las indias núbiles que han de cortarlas.

La víspera de la fiesta de las flores ya se aproxima.

Y, con la fiesta de las flores, será espléndida y prolífica la fiesta del amor.

Los *ahaus* ya dan sus órdenes para que las ceremonias sean concurridas a fin de que revistan la mayor solemnidad y la fiesta sea agradable a Xochiquetzal y Xochipilli.

Los *ah-kins* recomiendan el ayuno cuatro días antes de la fiesta; sólo deben comer a medio día; y a la media noche beber tlaquilolatolli.

No deben comer chile, y los hombres no deben tener acceso a sus mujeres para que no se ensucie el ayuno y se desagraden Xochiquetzal y Xochipilli.

— II —

NICTE

Esta es otra flor; es una de las más importantes de la fiesta; es la que tiene mayor prestancia.

Nicté, flor de mayo; flor de la primavera gentil; flor que atrae los corazones juveniles para rendir pleitesía al amor.

Nicté, *la nueve flor corazón de mayo* que hace regresar al amor fugitivo.

Nicté, la flor de corazón pintado; ella exhala olor sutil que hace suspirar a la amada que espera al amado ausente.

Nicté, flor predilecta de la fiesta del amor, que va colocada en el pecho, y en el cuello de las mujeres.

Nicté, flota en la superficie de las tranquilas aguas de los cenotes, durante las noches de luna espléndida y de vibración de estrellas que fulguran en el azul del cielo.

— III —

TLALOC Y XOCHIQUETZAL

Mes de mayo lluvioso y primaveral.

Los campos han reverdecido; los árboles, los arbustos y las hierbas ya se cubrieron de flores.

Por los maizales, a la luz de la luna y las estrellas, los conejos saltan huyendo de sus perseguidores.

Cantan los guauces en la lejanía verde oscura del paisaje.

Las serpientes se deslizan por las apretadas cercas de los piñales.

Cantan los tecolotes hundidos en la claridad estrellada de la noche.

En el espacio hay lluvia de estrellas; el Universo está de gala; hay fiesta cósmica.

Las bodas de Tlaloc y Xochiquetzal están celebrándose.

Es preciso el connubio para que sirva de ejemplo a los humanos, porque la tierra ha de estar poblada de hombres que les rindan pleitesía y homenaje.

Porque ellos son los dioses de la vegetación.

Sin ellos no habría árboles ni arbustos ni hierbas ni flores ni frutos.

Ellos, Tlaloc y Xochiquetzal dan la vida a la tierra, a los hombres y a los animales.

Y allá en el cielo Tlaloc y Xochiquetzal se recrean cuando los hombres les ofrecen sacrificios y dan ciento por uno en las cosechas de maíz y de frijoles; de chiles y tomates; de camotes y de yucas, de cacao y de chian.

Y cuando los hombres se olvidan de hacer sacrificios a Tlaloc y Xochiquetzal, Tlaloc se enoja, no llueve, la sequía agosta las plantas y la naturaleza languidece.

No hay cosecha de flores, y el castigo peor, además del hambre por la carestía de los víveres, es no tener flores, para adornar los ídolos y para adornarse el cuerpo las princesas y los príncipes y las doncellas que esperan novio; porque al tiempo de la fiesta de la flor, al tiempo del cantar al amor, al tiempo del mes de mayo, es decir, del nueve Tlaxochimaco, debe llover para que haya flores.

Y en el plenilunio espléndido, al son del teponaguaste o tunkul, el amor es desagaviado a la hora del engendro.

Porque vuelve el amado ausente, aquél por quien suspiraba ha tanto tiempo la india esbelta, de largas trenzas, nariz de águila, color de cobre pulido que brilla a la luz del sol; la india de andar mecido con sarta de flores sobre el pecho y tinaja de barro sobre la cabeza que baja al ojo de agua a esperar al amado que ha de llevarla al tálamo nupcial.

RAPTO DE XOCHIQUETZAL

Tezcatlipoca estuvo en las bodas de Tlaloc y Xochiquetzal.

Tezcatlipoca, dios perverso, quedó prendado de Xochiquetzal.

Tezcatlipoca pensó y dijo: “Pienso yo que Xochiquetzal es verdaderamente diosa”.

“Pienso que verdaderamente es hermosísima y extremada.

“Hela de alcanzar; no el día de mañana ni pasado mañana; hoy mismo; al momento.

“Porque yo en persona soy el que así lo ordeno y mando.

“Y soy el mancebo guerrero que resplandezco como el sol.

“Yo tengo la hermosura del alba”.

Así pensó y habló el dios Tezcatlipoca, el de los espejos humeantes, que está situado en la constelación de la Osa Mayor.

Tezcatlipoca no perdió el tiempo después que habló lo que había pensado.

En un descuido tomó a Xochiquetzal y se la llevó a sus dominios, porque Tlaloc se durmió y dejó en vigilia a Xochiquetzal.

Tlaloc, al despertar, se encontró solo; y dijo: “Tezcatlipoca me quitó mi consorte; no importa; diosas hay en abundancia, como la abundancia del maíz.

“Celebraré nuevas bodas y no estaré solo en el cielo”.

Y he aquí que aparece Chalchuitlicue; y Tlaloc la tomó de una mano diciéndole: “Hermana mía, tú eres mi esposa y mi mujer; celebraremos las bodas y la Tierra tendrá maíz y abundancia de agua”.

Comenzó Tlaloc a tronar y Chalchuitlicue a regar agua; las cataratas del cielo se abrieron; llovió torrencialmente; hubo granizo, rayos y truenos. Eran las bodas de Tlaloc con su hermana Chalchuitlicue la de las faldas de jade.

KAY NICTE

Kay Nicté es el canto a la flor de mayo; es el canto al amor pleno y eterno que la naturaleza exalta durante las vibraciones áureas de las amanecidas jocundas y magníficas.

Kay Nicté es el canto al amor que corre bullente en el tejido vascular de las plantas y en las venas y en las arterias de los animales.

Kay Nicté es el canto al amor que el espíritu del hombre transmite a sus semejantes a través de los rayos de luz que despiden las pupilas sumergidas en la visión de la belleza inmortal.

Kay Nicté es la fiesta del amor en el plenilunio primaveral.

Y el canto de la flor es el rito celebrado en el santuario del *Tatzumal* y en la laguna de *Cuzcashapa*.

Y es indispensable que haya abundancia de flores para satisfacer los deseos de los dioses.

La tierra no reverdece; las hojas de los árboles y arbustos están mustias y polvorientas; la hierba está seca.

Para que haya alegría en el ambiente, faltan las flores que matizan las praderas.

La lluvia la esperan con ansia; y como los zenzontles que no cesan de llamar las aguas, los indios también tienen ya nueve días de andar en rogaciones con los ídolos de *Tlaloc* y de *Chalchuitlicue*.

Los vecinos del Tatzumal preparan sus trajes que han de lucir en las fiestas, lo mismo que los guajolotes para las grandes comilonas.

Los indios cazadores vigilan en los bosques a los venados y tepezcuin-tes, para que haya carne delicada y sabrosa en los banquetes.

Y en los rincones de los jacales, la chicha burbujeante espera los honores de ser gustada.

— VI —

Y DIJO TLALOC

Dijo el Ahau: “Oíd y atended todos vosotros aquí congregados: adorad a Aquél por quien todos viven y que está colocado sobre los cielos, en el punto más alto; de aquél que está en lo más alto, dependen todas las cosas que existen.

“Veis aquí la imagen de Tlaloc; este dios no es el creador; este es un dios creado por aquél que está en el punto más alto; pero tiene potestades; ésta es la imagen de Tlaloc que está en el cielo.”

Quando se aproxima la fiesta de la flor, se recuerda a Tlaloc y se le rinde homenaje, porque en el principio de los tiempos, materializado su espíritu, aparecía en la cima de los montes; y entonces la gente se acercaba a él; las multitudes se situaban en las faldas de las alturas y le escuchaban sus palabras.

Y al aparecer Tlaloc con una jarra en la mano derecha y una serpiente en la mano izquierda, decía a su pueblo:

“Yo soy el señor de la nube blanca; yo soy el señor de la nube negra, de la nube tempestuosa.

“Yo soy el dios del granizo, del hielo y del rayo.

“Yo soy el dios de las inundaciones”.

Y un trueno fué oído; de la mano izquierda salió una chispa: era el rayo.

De la jarra de jade salía agua; llovía; llovía el agua cernida; y los indios se cubrían la cabeza con tocas hechas con plumas de garza.

Otro rayo salió de la mano izquierda de Tlaloc; brilló la luz y el trueno retumbó hasta en lo más remoto del espacio.

Pero, a la par del dios Tlaloc, dijo el Ahau, también estaba su compañera; la diosa del mar y de los lagos; vestida de jade, con adornos de papel de amate, pintados de azul y blanco.

Y la diosa dijo: “Yo soy la compañera, la hermana de Tlaloc; soy la diosa de la vegetación.

“Soy la diosa de los mantenimientos; soy la diosa de las siete mazorcas de maíz.

“Yo soy Chalchuitlicue, la diosa de las faldas de jade, la diosa del mar, y de los lagos”.

Otro rayo salió de la mano izquierda de Tlaloc y Chalchiutlicue fué rutilante de luz de la centella; y en el espacio retumbó el trueno.

Y llovió; la lluvia era fina, cernida; así salía de la jarra de Tlaloc.

Y dijo Tlaloc: “¿Queréis lluvia abundante, para que así tengáis mucha vegetación, muchos magueyes para vuestro pulque, para vuestras fibras y para nuestras telas?

“¿Queréis lluvia abundante para que así tengáis grandes trojes de maíz?

“¿Queréis agua abundante para que así tengáis las plantas cubiertas de flores bellísimas?”

“Sí”, dijeron en coro todos los indios; “queremos abundancia de mantenimiento y muchísimas flores para la celebración de la fiesta de *Xochihuitl*, para que la diosa *Xochiquetzal* y el dios *Xochipilli* tengan de donde tomarlas para dárnoslas”.

Esto dijo uno de los Ahaus al hacer el relato de la aparición del espíritu materializado del dios *Tlaloc* y de su compañera Chalchiutlicue.

Mientras, el Ahau, del brasero de barro hacía sahumero quemando copal y hojas secas de tabaco.

El tercer Ahau, dirigiéndose al ídolo y a la multitud, allí congregada, se expresó así: “Dios *Tlaloc*, nuestra vida depende de vuestra liberalidad; para vivir necesitamos agua en abundancia, muchos árboles, muchos arbustos, muchas hierbas, muchos bejucos y muchas flores”.

Así dijo el Ahau; súbito se oyó una voz; era el espíritu de Tlaloc que flotaba sobre las neblinas que a la caída de la tarde cubrían la laguna de *Cuzcashapa*.

Y la voz retumbaba como el trueno y decía: “Yo soy Tlaloc; así sea lo que pedís; pero no olvidéis vuestros sacrificios”.

Y también se oyó la voz de Chalchiutlicue que decía: “Queremos primero vuestros sacrificios”.

Pasada la manifestación súbita de *Tlaloc* y de *Chalchiutlicue*, el tercer Ahau, que era el que tenía la palabra, continuó hablando así: Se presenta la oportunidad de satisfacer las exigencias de nuestros dioses y es preciso cuanto antes la ejecución de los sacrificios; regresemos a nuestros hogares y comencemos con la propaganda y la devoción.

—VII—

EL PREGON

Al amanecer del siguiente día comenzó el pregón ordenado por los Ahaus.

Por los cuatro rumbos del horizonte fué hecho el pregón reclamando los sacrificios para el dios *Tlaloc*.

Al son del *huehueltl* y de la chirimía fueron los pregoneros por los valles y los montes; y decían los pregoneros: “*Tlaloc* quiere sacrificios; si no los hacemos, tendremos sequía; *Tlaloc* es benéfico, pero es temible en su cólera”.

Xumak Cham, Cay Hunahpú, Vakaki Ahmak, Beleché Qat e Imox que eran peregrinos que llegaron al Santuario del Tatzumal en las vísperas de las fiestas acostumbradas, presenciaron con suma atención todo lo que a su vista se presentó; escucharon contritos a los Ahaus y con mucho asombro oyeron la voz de Tlaloc y Chalchiutlicue. Confirmaron su fe en la existencia de los

dioses y a la vez se formaron la plena convicción de la existencia del más allá en donde moran los espíritus que en la tierra tienen su representación en los ídolos que veneran.

—VIII—

SACRIFICIO DE INFANTES

Ha pasado la noche de la vigilia; han pasado los sacerdotes y los indios velando a los niños para que éstos no durmieran.

Los Ahaus han cantado cantares religiosos y cantares de cuna a los niños que próximamente han de ser víctimas para que el dios *Tlaloc* y la diosa *Chalchiutlicue* den agua en abundancia y grandes mantenimientos.

Ya sale la procesión de niños hacia el Santuario del *Tatzumal*; los niños van en andas especialmente preparadas y adornadas con plumas de quetzal y de garza y de objetos de oro y plata. Van vestidos de manta; llevan puestos collares de piedras preciosas y brazaletes de oro finamente labrados.

Suena el *huehueltl* y la chirimía; los sones no son lúgubres, porque se trata de niños que van al sacrificio, y además, no se trata de cautivos hechos en la guerra; se trata de niños ofrecidos voluntariamente por sus padres, unos; vendidos, otros; los sones son alegres; pero los niños van llorando; es incesante el vertedero de lágrimas.

Los que van en la procesión y los curiosos que se apresuran a contemplar la marcha hacia el santuario, se alegran muchísimo; se alegran porque el llanto de los niños es la señal de que la lluvia no tardará en caer para humedecer la tierra y refrescar el ambiente.

—Es curiosa esta festividad, dice *Beleché Qat*.

—Sigamos la procesión—, agregó *Cay Hunahpú*.

—Pero miremos el final.— dijo *Beleché Qat*.

—Para dar fe de todo—, fue la expresión de *Imox*.

Comienzan una danza ritual al pie de la pirámide del Santuario; el copal arde y luego se extiende en espirales de humo; los niños son despojados de sus vestidos de manta y demás adornos; uno de los Ahaus toma un niño y lo coloca sobre una piedra plana; otro *Ahau* lleva un puñal de obsidiana en la mano; ha cesado la danza; *Cay Hunahpú*, a pesar de ser cazador en su tierra se estremece:

—¡Esto es horroroso!, exclama.

—No digas nada—, dijo a *Cay Humahpú Vakaki Ahmak*, que es muy peligroso.

—Es preciso tener prudencia—, agregó *Beleché Qat*.

Imox, aproximándose a *Vakaki Ahmak*, casi al oído le dijo: —Estos son antropófagos.

—Uno debe amoldarse a las costumbres extrañas cuando vive entre extraños—, dijo *Humak Cham*.

Cuatro Ahaus tienen en la mano una jícara; el *Ahau* que lleva el puñal en la mano, abre el pecho del primer niño y le saca el corazón; los Ahaus de las jícaras se acercan al niño muerto y toman sangre que arrojan al Oriente, al Norte, al Sur y al Poniente; al ídolo que representa a *Tlaloc* también

lo bendicen con sangre. Y así, de uno en uno, han sacrificado más de veinte niños.

—Y aquel indio que sirve de ayudante a los Ahaus, ¿bebe sangre?. Preguntó Cay Hunahpú.

—¿Por qué?— preguntó Beleché Qat.

—Miren, dijo Cay Hunahpú a Imox, a Vakaki Ahmak, a Beleché Qat y Xumak Cham; y Cay Hunahpú señalaba con el índice de la mano derecha a un indio que estaba en iguales trajines que los Ahaus y que al mismo tiempo bebía algo en una jícara.

—Ese indio bebe chicha de maíz—, dijo Imox.

—No es chicha—, dijo Vakaki Ahmak.

—¿Y qué es entonces?— Preguntó Cay Hunahpú.

—Es pulque—, dijo Beleché Qat.

—No—, respondió Xumak Cham; esa bebida es chocolate.

—Ciertamente— dijo Imox; es chocolate el que da en la jícara a los Ahaus, ya siento el olor del cacao.

—Exageras—, dijo Vakaki Ahmak; yo siento olor de sangre.—

—Pero heben chocolate— replicó Xumak Cham —y observen bien—, dijo dirigiéndose a sus compañeros; —Colocan a los niños sacrificados en aquellas grandes ollas. Miren, miren; echan chile y jengibre.

—Y jitomate—, agregó Beleché Qat.

Cocidos los niños, varios Ahaus sacaron las partes de los cuerpos humeantes y olorosos a condimento de la cocina india.

Y los Ahaus comieron carne de niños tiernos honrando así al dios *Tlaloc*.

Más allá del medio día regresaron del Santuario del Tatzumal los Ahaus seguidos del pueblo y de los peregrinos.

En el gran patio de la casa grande fue hecha una enramada para alojar al pueblo y a los peregrinos.

Allí fué servido un gran almuerzo sin que faltase la chicha picante como bebida indispensable durante las fiestas religiosas. Muchos guajolotes, así como los niños, también habían sido víctimas en la celebración de la fiesta en honor a *Tlaloc*; y además del mole de guajalote, la masa de chile, la salsa de semilla de ayote o *alguashte*, no faltaron como bocados propios de los indios que se deleitaban magníficamente con sus tortilla y totopoxtes.

Al final del banquete repartieron *nectinatole* o sea chilate endulzado con miel de abejas.

Continuó la fiesta con las danzas recitadas y en los intermedios, los indios bebían chicha fuerte, porque había de aprovecharse la fiesta, para llegar hasta la embriaguez, porque sólo con tal motivo era permitida dicha costumbre.

Imox, entusiasmado con el final de las ceremonias, exclamó —¡Qué gran dios es Tlaloc! Sin él no habría tal fiesta.

Xumak Cham, dijo, —si quieren, compañeros míos, no regresemos pronto a nuestras tierras; largo ha sido el peregrinaje y es posible que aprovechemos el tiempo tomando un descanso suficiente para recobrar la energía necesaria que gastaremos en la jornada del regreso.

—Así me parece—, dijo Cay Hunahpú, porque próxima está la fiesta

de *Xochihuitl* o sea la fiesta de la flor y debemos asistir a esas ceremonias tan interesantes.

—No sólo es la fiesta de la flor—, dijo Vakaki Ahmak, sino también la fiesta del amor.

—Y del canto del amor—, dijo Beleché Qat.

—Y del canto de la flor—, dijo Xumak Cham.

En esta conversación estaban los cinco forasteros, cuando fue oído un gran estruendo.

—Un rayo en seco—, dijo Cay Hunahpú.

—Tlaloc ya cumplirá su promesa—, dijo Beleché Qat.

Poco tiempo después los montes fueron cubriéndose de neblina; la obscuridad se hizo más patente; grandes nubarrones cubrieron el espacio; y comenzó a llover.

De la jarra de jade de *Tlaloc* y de las faldas de *Chalchiutlicue* caía agua abundante; las plantas reverdecieron, los ríos se llenaron hasta más allá de sus riberas y los ojos de agua brotaron por todos los sitios próximos; peñas antes áridas y negras brotaron agua y formaron cascadas tumultuosas.

Tlaloc había cumplido su promesa.

IX

LOS DIOSES DE LA DANZA Y DE LAS FLORES

Xochiquetzal es la personificación de la belleza y del amor. Es diosa de las flores y patrona de las labores domésticas.

Es patrona de las cortesanas, las *auianime* que viven con los guerreros solteros, porque ella misma fue raptada por el joven *Texcatlipoca* o Xochipilli.

Bella es Xochiquetzal adornada con sus dos grandes penachos de pluma de quetzal enhiestos a uno y otro lado de la cabeza.

Y Xochipilli es resplandeciente como el sol que aparece en el Oriente en cada amanecida primaveral.

Xochiquetzal, simbolizada en las flores, atrae a los enamorados, que las cortan para hacer ramilletes que regalan a sus amadas.

Y en el perfume acre de las flores de la campiña, va la corriente del amor, del amor que penetra en los corazones anhelantes de las mujeres, de las hermosas indias que esperan con ansia la fiesta del amor.

Xochipilli simbolizado en el sol, y en las mariposas que despliegan los abanicos de sus alas al atravesar la amplitud del espacio, van también a posarse sobre las flores que beben la luz del sol.

Y las mariposas, atraídas por los colores de las flores, se posan en cada una de las que forman los *mazucho*s que las indias llevan en el pecho prendidas en el *huipil*.

Flores son las mujeres sonrientes y sandungueras que con sus miradas prenden a los hombres y los enredan en la telaraña de sus amores.

Mariposas son los hombres que penetran en los gineceos de esas flores humanas, que, como las flores cazamoscas, atacan y devoran a los jóvenes enamorados que audaces beben la miel de sus nectarios.

La fiesta de la flor se acerca; la fiesta del amor viene.

Xochipilli y Xochiquetzal esperan las ofrendas que son proyecciones

para la supervivencia de la especie humana del futuro, en la lucha por la existencia en los espacios del planeta.

—X—

LA FIESTA DE LA FLOR

Amanece el día espléndido, desplegando sus banderas de luz.

La tierra está húmeda y olorosa.

En los predios de los indios, las flores danzan con la brisa del sur.

Y, después de la fiesta de sacrificios humanos ofrecida a *Tlaloc*, viene la fiesta de la flor.

La fiesta de la flor, también es la fiesta del amor.

Son preludios de la fiesta los trinos de los zenzontles y los cantos de los gaaucos en los montes lejanos de la cordillera.

Son las vísperas de la fiesta en la cual los indios rinden culto a *Xochipilli* y a *Xochiquetzal*.

Son las vísperas del día de la diosa *Ix-Bolón-Yol Nicté*, la nueve-corazón-flor de mayo; es el día consagrado al amor y a la flor, a *Xochipilli* y a *Xochiquetzal*.

Desde la mañana hasta el medio día, al son del *huehuetl* y de la *chirimía* alegra el ambiente y prepara los ánimos para la fiesta.

Las indias van a cortar las flores para el rito.

Traen en sus tarros mucha *flor nicté* o flor de mayo.

Han cortado flores silvestres llamadas *acocoxóchitl*, *huitzitzlocoxóchitl*, *tepecempoalxóchitl*, *nextamalxóchitl*, *tlacoxóchitl*, *oceloxóchitl*, *cacaloxóchite*, *ocoxóchitl*, *quauheloxóchitl*, *xiloxóchitl*, *tlacaloxóchitl*, *cempoaloxóchitl* y otras más.

Esta es la fiesta *Xochilhuil* que por las vísperas es prometedora de grandes emociones y prolongadas alegrías.

¿Y por qué no? Los dioses gozan de la vida y se divierten desde que la eternidad es; los dioses son poderosos; y los poderosos van resplandecientes de confín a confín del universo.

El lugar de la fiesta es el santuario del Tatzumal; y allí no más está la laguna de *Cuzcashapa* que es el Chaltun para la celebración del rito.

Los hombres y las mujeres ayunan; no comen *chilli* ni *axi*, porque la regla del ayuno no lo permite.

Hombres y mujeres velan en el *cu* para evitar sus intimidades y no ensuciar el ayuno.

Pasan las vísperas; y a la hora del alba, en el Oriente, aparece materializada la divina pareja de los espíritus de *Xochipilli* y *Xochiquetzal*.

Los dioses descienden; se dirigen al santuario del Tatzumal; y al posarse sobre la pirámide del santuario, reciben el homenaje del pueblo.

Ya pasó el ayuno; ahora es permitido divertirse, comer *chilli* y *axi* y beber pulque y chicha.

Ya pasó el ayuno; y es permitido reproducirse con la plena satisfacción de *Xochipilli* y *Xochiquetzal*.

Los peregrinos Xumak Cham, Cay Hunahpú, Vakaki Ahmak, Beleché Qat e Imox están presentes, confundidos entre la multitud que entusiasmada arroja flores a los dioses.

Ellos también fueron a cortar flores para festejar a *Xochipilli* y a *Xochiquetzal* y recibir los dones de las bondades del amor.

Por Tlaloc, decía en voz baja Imox, que *Xochiquetzal* es una diosa hermosísima.

—Calla, dijo Vakaki Ahmak, puede oírte *Xochipilli* y en vez de dones podría darte un castigo como consecuencia de sus celos.—

Los dioses no son celosos, dijo Kay Hunahpú.

—Ni vengativos, respondió Xumak Cham.

—Si los dioses fueran celosos y vengativos, *Tlaloc* hubiera seguido a *Tezcatlipoca* cuando le raptó a *Xochiquetzal*, dijo Beleché Qat.

—Y se quedó muy tranquilo y lo que hizo fue tomar por mujer y esposa a su hermana Chalchiutlicue, dijo Imox.

—Tuvo razón *Xochipilli* al raptar a *Xochiquetzal*, dijo Beleché Qat.

Mientras los peregrinos conversaban, una danza había comenzado al pie de la pirámide en presencia de los dioses.

Un Ahau dirigía la danza; otro Ahau echaba copal y hojas de tabaco en el brasero; y el sahumero ahuyentaba a los malos espíritus; a los espíritus negros que empujan a los humanos hacia los abismos.

Son veintidós individuos los danzantes; una mujer va asida de las manos entre dos hombres; son catorce los hombres y siete las mujeres.

Es la danza de los solteros; forman círculo y giran lentamente; no hablan, pero hacen genuflexiones, gestos y ademanes; paran la danza, sueltan las manos, las levantan en alto dirigiéndolas hacia el sol y hacia los dioses; luego toman un brasero y riegan humo por los cuatro rumbos del horizonte; dejan los braseros y de nuevo vuelven a iniciar la danza.

Es el momento en que la multitud arroja flores a los dioses y a los danzantes.

Los danzantes dejan el sitio del baile y otros veintiuno entran a danzar.

Así pasa la mañana; por la tarde danzan los casados llevando la mano derecha en la cintura de sus mujeres.

Dan salto hacia adelante y hacia atrás, primero con el pie izquierdo y después con el derecho.

Las parejas forman círculo; se inclinan a recoger flores que arrojan a los dioses; la concurrencia también las arroja a los danzantes, a la vez que lanzan gritos de alegría y satisfacción.

El sol se oculta en el horizonte; la claridad del crepúsculo vespertino se diluye en la alba luz de la luna que completamente redonda aparece en el Oriente.

Es plenilunio; se eleva el satélite de la tierra sobre el horizonte; y deja caer sus rayos gélidos sobre la superficie de la laguna de *Cuzcashapa*.

La laguna muestra una belleza natural que emociona a los indios soñadores; y las indias que se inclinan para ver reflejadas sus siluetas en el fondo de las aguas, y a la vez para intentar extraer los secretos de sus enigmas.

Los peregrinos que del Norte habían llegado a presenciar los ritos, se encaminaron hacia la laguna para no perder los detalles del rito de la fiesta del amor.

A poco instante de encontrarse en las riberas de la laguna, vieron, allá en la villa opuesta, las siluetas brillantes de *Xochipilli* y *Xochiquetzal*.

—Este sitio es de una belleza incomparable, dijo Beleché Qat.

—Por eso tienen fama estas tierras de *Nequepio*, respondió Xumak Cham.

—¿Nequepio has dicho? Preguntó Cay Hunahpú.

—Sí, se concretó a responder Xumak Cham.

—Acaso no vemos por todos estos lugares cerros y volcanes?— Dijo Imox.

—¿Y cuál es la relación entre cerros y volcanes y la palabra *Nequepio*?— replicó Cay Hunahpú.

—No hay necesidad de tanta explicación, interrumpió Vakaki Ahmak, porque la palabra *Nequepio* quiere decir al pie o en la vecindad de los cerros o de los volcanes.

—Bonita explicación, dijo Cay Hunahpú, y agregó: quedo satisfecho, Vakaki Ahmak.

Mientras decía Cay Hunahpú, quedo satisfecho, por uno de los senderos venían una tras otra tres veintenas de indias núbiles desnudas, para que los rayos de la luna incidieran sobre los cuerpos, libres de los estorbos de las ropas.

—La piel cobriza de las indias refleja voluptuosidades con los rayos de la luna, dijo, Imox.

—¿No has visto bellezas como éstas en el valle del Anáhuac?— Preguntó Vakaki Ahmak.

—Pues no; allá en el Anáhuac no he asistido a estos mitotes, respondió Imox.

—Ya verás, dijeron Xumak Cham, Vakaki Ahmak, Beleché Qat y Cay Hunahpú.

Las sesenta indias desnudas pasaron.

Colocadas en la ribera en posición supina, levantando los brazos hacia la luna, cantan el canto de la flor.

Se levantan; se toman de las manos, bailan formando círculo y cantan Cay Nicté, cantando el canto del amor.

Otra vez en posición supina, formando un círculo amplio.

Se oye el son del huehuatl y de la chirimía; las sesenta indias desnudas se ponen de pie.

Por el mismo sendero vienen las mujeres abandonadas que claman por el amor ausente.

Las mujeres sin marido se acercan a la laguna. Se despojan del refajo y del huipil; formando círculos de nueve en nueve, danzan al son del huehuatl y la chirimía.

Una de las abandonadas se mete en el agua; canta a la nueve-flor-corazón de mayo, y pide a los dioses que vuelva el amado.

Los circunstantes le arrojan flores; la plañidera las recibe, bebe agua y sale para que entre otra de las abandonadas.

De una en una se meten en el agua hasta terminar con el rito. Se ponen en el cuello sendas sargas de flor de mayo y recorren parte de la ribera de la laguna cantando a la flor y llamando al amor.

La luna está en el cenit; los pregoneros aparecen sonando el huehuatl; es la indicación para que termine la ceremonia y las mujeres se dirijan a sus jacales, porque allí encontrarán a los maridos que las esperan.

Xochipilli y *Xochiquetzal* oyeron los clamores de las abandonadas y la simiente no se perderá.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—El Libro de los Libros, de Chilam Balam, Edición de A. Barrera Vásquez.
- 2.—Memorial de Sololá.—Anales de los Cakchiqueles.—Título de los Señores de Totonicapán.—Edición de Adrián Recinos.
- 3.—Popol Vuh.—Las antiguas historias del Quiché.—Edición de Adrián Recinos.
- 4.—La Religión de los Aztecas.—Alfonso Caso.—Secretaría de Educación Pública de México.
- 5.—Yucatán.—Panorama histórico, geográfico y cultural.—Jaime Orozco Días.—Secretaría de Educación Pública de México.
- 6.—Los Lacandones.—Su pasado y su presente.—Gertrudis Duby.—Secretaría de Educación Pública de México.
- 7.—La Tribu Kikapoo de Coahuila.—Alfonso Fabila.—Secretaría de Educación Pública de México.
- 8.—El Folklore Literario y Musical de México.—Rubén M. Campos.—Secretaría de Educación Pública de México.